



FOTO: Senado

# LA POLÍTICA COMO ÉTICA, EDUCACIÓN Y COHERENCIA: UNA DEFENSA NECESARIA

*Jorge Enrique Robledo fue senador durante muchos años y, para muchos colombianos, representó lo mejor de la política nacional. No solo por su rigor intelectual y su conocimiento profundo del país, sino por una trayectoria marcada por la coherencia, la ética y el compromiso con el interés colectivo. En tiempos en los que la política suele asociarse al oportunismo y al beneficio personal, Robledo fue un ejemplo poco común: donó parte de su salario como senador a su partido, ejerció el control político con argumentos, datos y estudio, y nunca necesitó de la palabrería vacía para señalar lo que estaba mal. Desde que dejó el Senado para postularse a la Presidencia, algo se quebró en la política colombiana: se perdió una*

voz firme de resistencia ética y de pensamiento crítico.

Hoy vivimos en una sociedad profundamente atravesada por el individualismo y el consumismo, donde palabras como ética, democracia o principios parecen reliquias escolares, conceptos que muchos creen superados o inexistentes. **Esta degradación no es casual: responde a una falta estructural de educación política y crítica. Una sociedad sin formación sólida es una sociedad vulnerable al ruido, al marketing y a las emociones superficiales.** Así, se elige no al más preparado, sino al que mejor encaja en la narrativa dominante del momento.



FOTO: Diario Oriente

En este escenario, resulta imprescindible reconocer también la figura de Sergio Fajardo, un académico que ha insistido, de manera constante y coherente, en que el principal problema del país es la educación. **No cualquier educación, sino una que responda a los intereses reales de Colombia, a su contexto histórico, social y cultural. El país ha sido profundamente bañado y en muchos casos arrastrado por ideologías importadas que poco dialogan con nuestra realidad, lo que ha generado una pérdida progresiva de identidad y de claridad ideológica.** Esta desconexión ha contribuido a un estancamiento mental y económico que se

reproduce de generación en generación.

Colombia necesita una educación que permita comprender su propio período histórico, que forme ciudadanos críticos capaces de analizar su realidad, discernir, cuestionar y proponer. **Una educación que no se limite a repetir modelos externos, sino que ayude al país a pensarse a sí mismo, a reconocer sus formas de producción, sus clases sociales y las causas profundas de la pobreza y la desigualdad. Sin ese ejercicio colectivo de comprensión, cualquier proyecto político está condenado a la superficialidad.**

Si alguien encarnó esa política construida desde el estudio riguroso y el conocimiento del país, fue Jorge Robledo. ***Y si alguien ha insistido en la educación como eje transformador, ha sido Jorge Robledo y ahora Sergio Fajardo. Ambos representan una forma de hacer política que hoy resulta incómoda porque exige preparación, constancia y honestidad intelectual, valores escasos en una sociedad acostumbrada al atajo.***

Por eso resulta alentador reconocer y saludar el trabajo que hoy realiza Juana Cordero, con quien he tenido la oportunidad de compartir espacios de acción política y trabajo social. Juana representa a quienes aún creemos que otra política es posible: ***una política hecha con***

***conocimiento, seriedad y compromiso real con la gente.*** Junto a su equipo, conformado por personas íntegras y preparadas, está haciendo la tarea que muchos evaden: ***entender el país tal como es, no como nos lo han vendido quienes siempre han gobernado.***

Defender una política distinta no es una postura ingenua ni nostálgica; es una necesidad urgente. ***Ética, educación y coherencia no deberían ser excepciones, sino la base mínima de la vida pública. Colombia solo podrá salir del atolladero mental y económico en el que se encuentra cuando decida tomarse en serio la formación de su gente y la responsabilidad moral de quienes aspiran a gobernar.***



**LUISA**  
**DELUQUEZ**

 **Luisa\_deluquez**